

El Mensajero católico

Semanario de la Sociedad Católica de México.

(w) México: Sociedad Católica, 1875-1876.

T. 1, no. 1-39 (S abr. - 30 dic. 1875); 624 p.

T. 2, no. 1-30 (6 ene. - 27 jul. 1876); 448 p.

(Imp. de I. Escalante, 8 abr. 1875-24 feb. 1876; Tip. De J. M. Aguilar Ortiz, 9 mar. - 27 jul. 1876).
23 x 16 cm. índice y litografías.

Publicación semanal, salía los jueves. Sustituyó a *La Voz de México* como órgano de información de la Sociedad Católica, sin embargo aquella continuó como empresa independiente. Cada ejemplar consta de 16 páginas impresas a 2 columnas. Como material complementario tiene un índice de materias del primer tomo y una litografía de Bonifacio Sánchez Vergara.

La dirección de la Imprenta de Ignacio Escalante era Bajos de San Agustín número 1; la de la Tipografía de José María Aguilar Ortiz, la. De Santo Domingo número 5.

El epígrafe decía: "Haec est victoria quae vincit mundum: fides nostra" (I. Joan, v. 4). Su fundador y redactor fue el presidente de la Sociedad Católica, Bonifacio Sánchez Vergara, jurisperito, poeta, catedrático de latinidad y filosofía en el Colegio de San Ildefonso, director de la Escuela Preparatoria de la Sociedad Católica y promotor de colegios gratuitos pertenecientes a esta organización; falleció el 10 de mayo de 1875. Contiene colaboraciones de Aurora Lista de Milbart, Alejandro Arango y Escandón, José Sebastián Segura, José Simeón, Manuel Gutiérrez Nájera, José González de la Torre, Sebastián Alamán, "Ipandro Acaico" (Ignacio Montes de Oca y Obregón) y M. F. de C. (Manuel Fernández de Córdoba). Reprodujo trabajos de José Joaquín Pesado, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Alberto Lista, Alfonso de Lamartine y Fray Luis de León. Semanario establecido por la Sociedad Católica después de desacreditar a *La Voz de México* como su vocero, debido a que los redactores de este diario decidieron ocuparse de cuestiones políticas. Aseguró que abordaría exclusivamente temas religiosos, ya que como "defensores de una doctrina sublime, que así comprende al republicano como al monarquista, al sabio como al ignorante, al pobre como al rico, nos colocaremos siempre a la altura que nuestra misión exige, evitando con singular cuidado mezclarnos entre la tumultuosa turba de los partidos". Afirmó que sería "fiel intérprete" y defensor de los intereses religiosos, fomentaría el olvido de los rencores políticos e impulsaría la hermandad de los mexicanos. Mencionó que el catolicismo no estaba en contra de la libertad, el progreso, la democracia, como proclamaban los liberales, y, que la Iglesia bendecía y consagraba los avances científicos y tecnológicos reflejados en la imprenta, los ferrocarriles y el telégrafo. A pesar de que se pronunció por la eliminación de las diferencias entre católicos y liberales, dedicó algunas líneas a culpar a este grupo por la paralización del comercio, la industria, la minería y la agricultura. Posteriormente expresó que la problemática nacional era producto de las plagas que Dios enviaba a sus hijos como castigo por su impiedad y por alejarse de la Iglesia. Los redactores del semanario dijeron que los católicos no luchaban por resucitar el pasado, sólo deseaban que se respetaran las tradiciones y costumbres legadas por sus ancestros. Consagró sus trabajos al papa Pío IX, al que consideró su principal fuente de inspiración y el centro de la unidad católica. Se mostró en contra de las ideas emanadas de la Internacional Comunista. Publicó las cartas pastorales de los arzobispos de México, Michoacán y Guadalajara, dictadas con motivo de la Ley orgánica de Reforma, expedida por el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, en las cuales se incitaba a los católicos a hacer caso omiso de las disposiciones legislativas. Aunque en su programa *El Mensajero católico* anotó que no abordaría cuestiones políticas, el 27 de enero de 1876

mencionó que se veía obligado a quebrantar esa promesa porque se hacía "más odiosa y cruel su persecución a los cristianos, para hacer más sangrienta y sin cuartel la guerra a la iglesia de Dios". Dividió su información en las secciones: Piadosa, Bibliografía, Científica, Ecos del Vaticano, Pensamiento, Crónica y Variedades. La *Memoria de la Sociedad Católica* dice que el semanario se publicó hasta que la revolución en que se hallaba el país se lo permitió y que después la organización no redactó otro órgano de información.

M.

Adame Pensamiento, p. 22.

And Noticia, p. 37.

Memoria SocCat, p. 22.

"El Mensajero católico". En *El Pájaro verde*, 6a. época, año 7, no. 87 (15 abr. 1875), p. 3; 7a. época, año 9, no. 2 (3 ago. 1876), p. 3.

En *La Voz de México*, t. 7, no. 176 (2 ago. 1876), p. 3.

Novo 450, p. 223.

Porrúa Dicc, t. 3, p. 2648.

Ruiz CatSeud, p. 122, 167.

Valverde BiblFil, t. 1, f. 1120. Velasco Periodismo, p. 109.

lvs